



## Hacia Una Financiación Climática Global Justa



El cambio climático ha creado una enorme carga financiera, especialmente en el Sur Global. Investigadores y formuladores de políticas están empujando para limitar el aumento de la temperatura global a un máximo de 1.5°C para finales de este siglo con el fin de reducir los riesgos e impactos del cambio climático. Para ello, los países desarrollados necesitarán en torno a 3.5 y 4 trillones de dólares estadounidenses para implementar sus compromisos climáticos. Dada su responsabilidad histórica, la deuda climática acumulada y el principio de responsabilidad común pero diferenciada, los países desarrollados deberán asumir la mayor parte del coste.

En el Acuerdo de París en 2015, los países ricos reafirmaron su compromiso de movilizar 100 billones de dólares estadounidenses al año para el 2050. También acordaron continuar movilizando financiamiento a un nivel de 100 mil millones de dólares al año hasta 2025. Pero mientras las promesas importantes están sobre la mesa, la arquitectura financiera climática enfrenta enormes obstáculos. Los gobiernos están inflando sus compromisos y pagos reales y algunas de las inversiones están promoviendo soluciones falsas. Y además, grandes emisores de gases de efecto invernadero, como Estados Unidos y Australia, están retrocediendo respecto a sus compromisos y obligaciones.

Los líderes mundiales se reunirán nuevamente para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático o COP 25. Esta se llevará a cabo en medio de la intransigencia de los grandes países contaminantes al asumir la responsabilidad y los riesgos que enfrentan los pueblos y países que menos están causando el cambio climático y que, sin embargo, están sufriendo sus peores impactos.

## OBSERVACIONES DE LOS RECIENTES IMPACTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

De acuerdo con la Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos (2019), julio de 2019 fue el mes más caluroso registrado hasta la fecha. Se registraron temperaturas récord en Norteamérica, Asia meridional, África meridional, el norte del Océano Índico y el Océano Atlántico, así como en las partes occidental y septentrional del Océano Pacífico (ver figura 1).

La misma agencia dice que en el período de enero a julio se registró una temperatura global que fue 1.71 ° F por encima del promedio del siglo XX de 56.9 ° F, empatando con 2017 como el segundo año más caluroso registrado hasta la fecha.

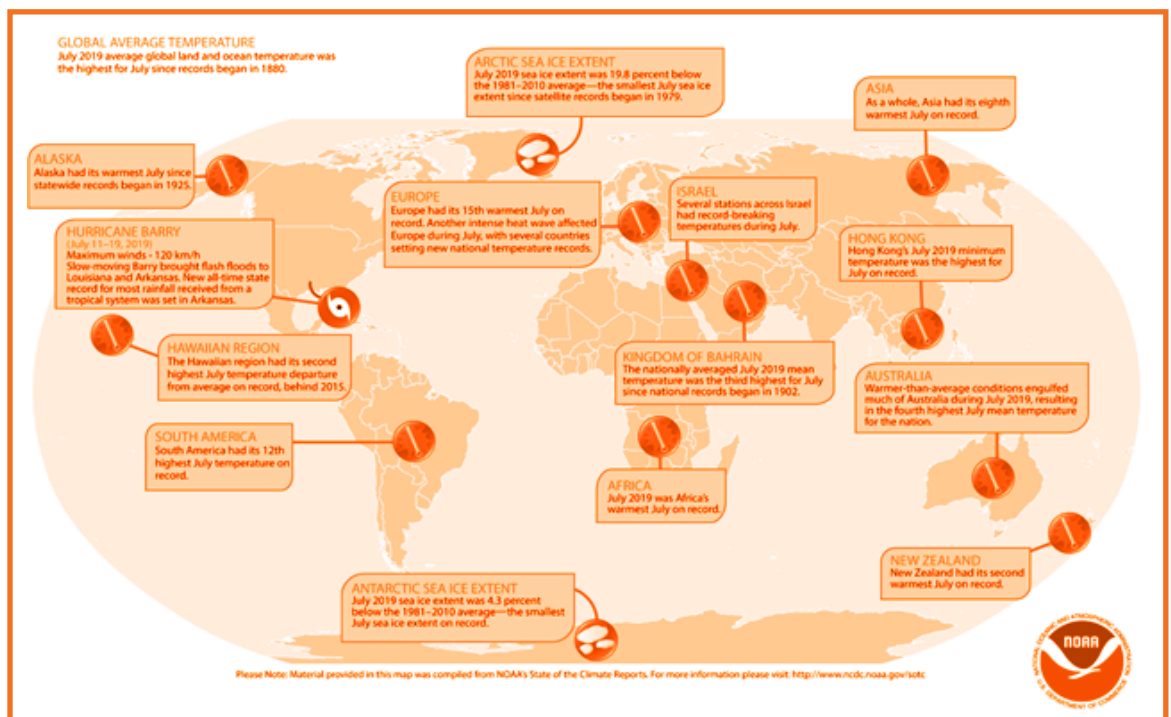
Nueve de los 10 Julios con temperaturas más

altas han ocurrido desde 2005, siendo los últimos cinco años los más calientes. Julio de 2019 fue el 43 ° julio consecutivo y el 415 ° mes consecutivo con temperaturas globales superiores a la media.

Y, sin embargo, estas señales tan evidentes continúan siendo obviadas. El carbono se anexiona a la atmósfera 100 veces más rápido que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad antes del inicio de la industrialización (Wallace-Wells, 2019).

El IPCC pronostica un aumento de temperatura de 2.5 a 10 ° F durante el próximo siglo. Con las continuas emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y el impacto resultante en las temperaturas globales, se espera que se superen todos los registros en el futuro.

Figure 1. Anomalías y eventos climáticos significativos en Julio de 2019



Fuente: Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos (2019)

Ya se pueden observar efectos sobre el medio ambiente debido al cambio climático global. La Sociedad Meteorológica Americana (2019) reveló que los fenómenos meteorológicos extremos de los últimos dos años habrían sido “prácticamente imposibles” si no hubiera sido por el cambio climático inducido por el ser humano.

Más recientemente, el informe especial del IPCC sobre Cambio Climático y Tierra ha informado de que la degradación de la tierra y el mal uso de esta, están aumentando nuestra vulnerabilidad al cambio climático, al tiempo que comprometen la seguridad alimentaria y la biodiversidad (IPCC, 2019).

Si bien el cambio climático nos afecta a todos, el daño que causa y los desafíos que trae consigo no se experimentan por igual. Los científicos han pronosticado durante mucho tiempo que los países en desarrollo y menos adelantados (PMA), y por tanto aquellos que menos contribuyen al calentamiento global sufrirán desproporcionadamente sus adversas consecuencias en términos humanos, sociales y económicos.

Los datos revelan que el coste humano de los desastres naturales incrementa en los casos en los que los niveles de ingresos son más bajos (Centro de Investigación en Epidemiología; Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, 2017). Las personas expuestas a los peligros naturales en las naciones más pobres tienen siete veces más probabilidades de morir que las poblaciones equivalentes en las naciones más ricas. Las proporciones de personas afectadas por desastres muestran un patrón similar de profunda desigualdad en el que las personas en los países más pobres tienen, por norma general, seis veces más probabilidades de sufrir lesiones, perder sus hogares, ser desplazados o evacuados, o requerir asistencia de emergencia que las personas de las naciones ricas.

Un estudio apunta que en la mayoría de los países pobres, las temperaturas más altas tienen más del 90% de probabilidades de haber resultado en una disminución de la producción económica, en comparación con un mundo sin calentamiento global (Diffenbaugh & Burke, 2019). Mientras tanto, el efecto ha sido menos dramático en las naciones más ricas, y algunas incluso se han beneficiado potencialmente de temperaturas altas. El estudio es consistente con hallazgos científicos previos que proyectan que el ingreso promedio en los países más pobres disminuirá a casi un 75% en 2100 en comparación con un mundo sin calentamiento global, mientras que algunos de los países más ricos podrían experimentar ganancias en ingresos.

De hecho, las repercusiones económicas negativas del calentamiento global ya son evidentes en muchos países en desarrollo, y se espera que se incrementen las desigualdades preexistentes.

Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (2017), entre 2005 y 2015, los desastres naturales le costaron a los sectores agrícolas de los países en desarrollo unos 96 mil millones de dólares en producción de cultivos y ganado dañado. La mitad de ese daño (alrededor de 48 mil millones de dólares) ocurrió en Asia, con la sequía como una de las principales causas.

El sur de Asia enfrenta graves inundaciones, daños en las infraestructuras y bienes de capital, como carreteras, casas, puentes y comunicaciones. Las inundaciones recurrentes son causadas por fuertes lluvias monzónicas, el aumento del nivel del mar y el deshielo de los glaciares. En el 2030, las pérdidas y daños causados por las inundaciones podrían llegar a costar hasta 215 mil millones de dólares anualmente (South China Morning Post, 2017).

El cambio climático también incrementa el coste de la deuda de los países en desarrollo, según revela un estudio encargado por las Naciones Unidas (Buhr, et al., 2018). Durante la última década, la vulnerabilidad climática ha costado a los países en desarrollo más de 62 mil millones de dólares en pagos de intereses externos más altos, de los cuales, 40 mil millones de dólares se gastaron en pagos de intereses adicionales solo en deuda gubernamental. Este aumento de la deuda fue de casi 9 mil millones de dólares solo en 2016. Durante la próxima década, se tienen que pagar 168 mil millones de dólares más en intereses.

Los fenómenos meteorológicos extremos provocados por el cambio climático amplifican los riesgos y ejercen presión sobre las calificaciones crediticias de los países. La calificación crediticia de Bangladesh puede verse presionada debido a la reducción sostenida de la producción agrícola debido a la salinización y al aumento de las inundaciones de agua dulce, mientras que la exposición de Guatemala a sequías frecuentes y severas puede conducir a un aumento de los préstamos del gobierno para hacer frente a los impactos.

De este modo, numerosas comunidades que ya están lidiando con la pobreza, la falta de acceso a recursos productivos y servicios

sociales y protección, y otras instancias de vulnerabilidades económicas y sociales, son las más afectadas.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) anticipa que los aumentos de temperatura resultantes del cambio climático conducirán a la pérdida del equivalente a 72 millones de empleos a tiempo completo para 2030 (2018). Los trabajadores, especialmente aquellos que trabajan al aire libre o en ambientes interiores calurosos, tienen un mayor riesgo de sufrir trastornos relacionados con el calor, lesiones ocupacionales y una menor productividad en el trabajo. En los países en desarrollo, la mayoría de los trabajadores que sufren estrés por calor no están cubiertos por el seguro de empleo.

El mismo informe de la OIT también afirma que los trabajadores agrícolas serán los más afectados, ya que representarán el 66% de las horas globales perdidas debido al estrés por calor en 2030. Son más vulnerables debido a la naturaleza física de su trabajo y a que una gran cantidad de estos trabajadores se dedican a la agricultura en las zonas que más estarán afectadas por el estrés por calor en futuro.

La disminución de los rendimientos de los cultivos y el ganado debido al estrés por calor, las sequías y las inundaciones agravan los medios de vida ya devastados de millones de agricultores en el Sur Global. Pero también es evidente que los riesgos del cambio climático han aumentado en gran medida las desigualdades de género existentes en las zonas rurales, contribuyendo a una mayor vulnerabilidad al cambio climático de las mujeres rurales. En los países en desarrollo, el cambio climático afecta a la disponibilidad de agua y, como resultado, las mujeres rurales, a quienes generalmente se les asigna la tarea de buscar agua, tienen que recorrer distancias mayores para recolectar agua, lo que aumenta su carga de trabajo ya sustancial. También existen fuertes vínculos entre los desastres relacionados con el clima y la mortalidad femenina, con datos que apuntan que las mujeres, los niños y las niñas son 14 veces más propensos que los hombres a morir durante un desastre natural (Peterson, 2011).

Las mujeres rurales en comparación con los hombres también dependen más de la biomasa, como los cultivos agrícolas, los desechos y la madera y otros recursos forestales para cubrir sus necesidades energéticas y sustento. En comparación con los hombres, a menudo también dependen más de los servicios del ecosistema para sus fuentes de alimentos, ya que normalmente participan en la producción agrícola y la gestión de los recursos naturales. Por ejemplo, un estudio reciente realizado en Malawi (Asfaw y Maggio, 2018) descubrió que cuando los fenómenos meteorológicos extremos reducen significativamente el consumo y la nutrición, los efectos son más notables en áreas donde la proporción de tierra propiedad de mujeres es mayor. Esto sugiere que las mujeres involucradas en la agricultura son mucho más vulnerables que los hombres y menos capaces de hacer frente a los impactos del cambio climático.

La estrecha relación entre las minorías y los pueblos indígenas con el medio ambiente les hace particularmente sensibles a los efectos del calentamiento global. En muchos casos, su forma de vida y su existencia están amenazadas, ya que la mayoría viven en lugares sumamente afectados por el cambio climático. Los medios de vida tradicionales, como la agricultura rotativa, la caza y la recolección, el pastoreo, la pesca, la agrosilvicultura, se ven socavados, lo que a su vez contribuye a la pérdida de los conocimientos tradicionales, las innovaciones y las prácticas de los pueblos indígenas. Debido al desplazamiento y al aumento de las presiones sociales, culturales y económicas, muchos pueblos indígenas están buscando oportunidades en otros lugares. Es probable que, para algunos migrantes centroamericanos, la decisión de dirigirse al norte, hacia los EE. UU. pueda ser impulsada no solo por el deseo de una vida mejor y la necesidad de escapar de la violencia en sus países de origen, sino también por los impactos negativos de cambio climático en la agricultura y otras fuentes de ingresos tradicionales (Minority Rights Group International, 2019).

La acción climática global necesaria para garantizar el clima como un bien común para todas las necesidades y asegurar el apoyo financiero internacional a los países del Sur Global de acuerdo con sus prioridades. Mantenerse muy por debajo del calentamiento global de 1.5 ° C en comparación con los niveles preindustriales en concreto significaría un camino de desarrollo sin carbono en el Norte y un desarrollo bajo en carbono en el Sur.

La urgencia de reducir las emisiones de GEI significa que, para los países en desarrollo

más grandes, el desarrollo de combustibles fósiles ya no es una opción viable. Para garantizar que su desarrollo sea sostenible, deben emprender un camino de desarrollo bajo en carbono. Pero, a diferencia de los países desarrollados que hicieron crecer sus economías generando energía a bajo costo y sin tener en cuenta sus impactos ambientales, el camino que implica la disminución del uso de carbono impide que los países en desarrollo puedan llevar a cabo una inversión significativamente mayor y un costo de energía potencialmente más alto.

### *Mitigación*

Mitigar el cambio climático significa reducir las emisiones antropogénicas de GEI que están calentando el planeta. Los ejemplos de mitigación incluyen el aumento de la eficiencia energética, el cambio a fuentes de energía bajas en carbono como la hidroelectricidad, la energía eólica, la energía solar o la energía nuclear. Además, mejorar el secuestro de carbono natural, por ejemplo, a través de la reforestación, también se considera una estrategia de mitigación.

Sin embargo, las soluciones tecnológicas como la geoingeniería están siendo impulsadas en base a ciertos intereses, como la industria de los combustibles fósiles. La geoingeniería es la manipulación tecnológica intencional a gran escala de los sistemas de la Tierra para combatir el cambio climático, como a través de la gestión de la radiación solar (SRM) y el almacenamiento de captura de carbono (CCS).

Gran parte de la tecnología de geoingeniería permanece sin probar. Los activistas critican las soluciones tecnológicas como una vía de escape para los países reacios a no reducir las emisiones.

Las estimaciones del coste de la mitigación del cambio climático varían. Basado en la necesidad de mantener el aumento de temperatura por debajo de 2 ° C, el IPCC estimó que los costes anuales de mitigación podrían estar entre 78 y 1,141 mil millones de dólares (2007). Más recientemente, la misma agencia apunta que las inversiones anuales promedio adicionales relacionadas con la energía y dirigidas a limitar el calentamiento a 1.5 ° C en el período de 2016 a 2050 en comparación con las vías que carecen de nuevas políticas climáticas más allá de las vigentes hoy se estiman en alrededor de 830 mil millones de dólares (Rogelj, et al., 2019).

### *Adaptación*

Si bien los esfuerzos para mitigar el cambio climático son importantes, también es crucial ayudar a los países en desarrollo a adaptarse a los impactos del cambio climático causados por las emisiones de GEI pasadas y actuales. La adaptación se define como ajustes en los sistemas ecológicos, sociales o económicos en respuesta a los cambios climáticos reales o esperados y sus impactos (CMNUCC). Ejemplos de estrategias de adaptación climática son

la mejora de los sistemas de información climática; promover la producción agrícola diversificada para reducir el riesgo climático; el buen uso del suelo y del agua para aumentar la disponibilidad de agua en áreas que sufren estrés hídrico; asegurar los derechos y sistemas de los pueblos locales e indígenas para una utilización sostenible y a largo plazo del bosque a fin de aumentar la resiliencia al cambio climático; diseño y construcción



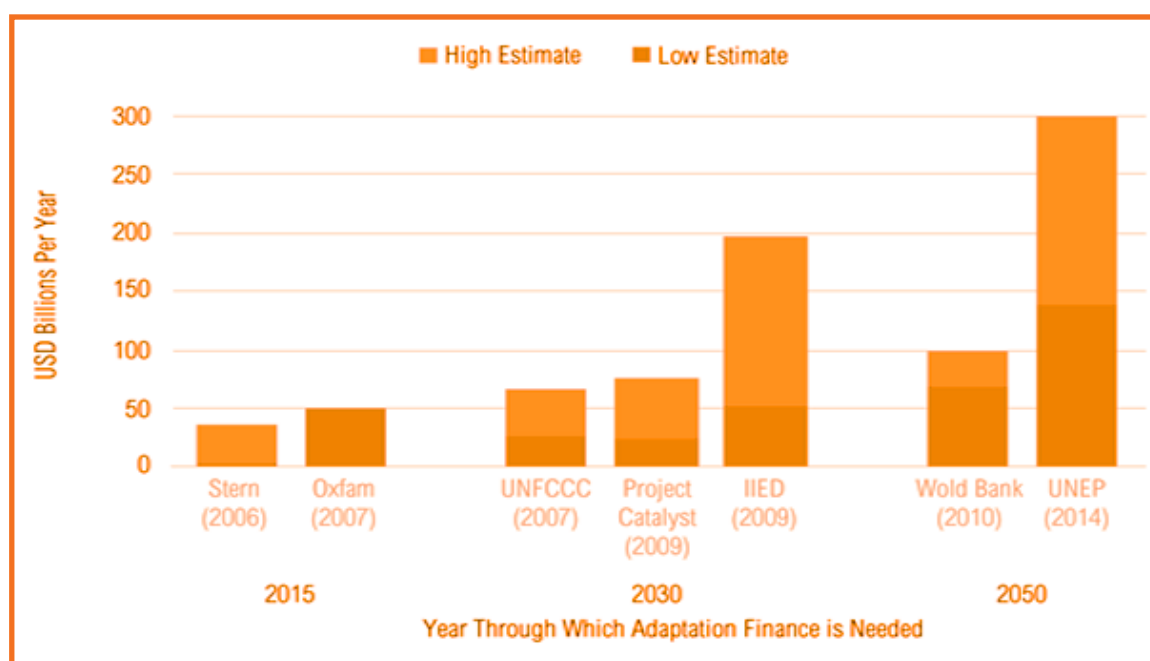
de medidas para proteger infraestructuras energéticas para prevenir los impactos de inundaciones y tormentas, entre otros.

En los últimos diez años, muchos informes han presentado estimaciones variables de los costes de adaptación basados en el conocimiento actual sobre el cambio climático (Figura 2). En el extremo inferior, según la CMNUCC (2007), el financiamiento de adaptación proyectado para los países en desarrollo comenzaría en 28 mil millones de dólares anuales en 2030. En el extremo superior, el Programa de las Naciones

Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA, 2018) estimó un costo máximo para los países en desarrollo de en torno a 300 mil millones de dólares anuales en 2050.

Mientras que el coste de la adaptación al cambio climático es muy elevado, este se ve reducido, por ejemplo, por el gasto militar de 1,8 billones de dólares de los países desarrollados en 2018 (SIPRI, 2019). Más importante aún, los costes de adaptación no se comparan con los costes económicos, sociales y humanos de no actuar.

**Figura 2: Necesidades financieras estimadas de adaptación anual para los países en desarrollo a lo largo de los años**



Fuente: Instituto de Recursos Mundiales (2019)

### **Pérdidas y daños**

La reducción de emisiones y la mejora de la capacidad de recuperación contra el cambio climático solo pueden resultar avances. Algunos impactos y daños negativos ahora son inevitables y colectivamente se conocen como “pérdidas y daños”. Los impactos de pérdidas y daños se derivan de eventos extremos, por ejemplo, desde peligros naturales relacionados con el clima, a eventos inicialmente poco peligrosos, como el aumento del nivel del mar, el aumento de las temperaturas, la acidificación de los océanos, la retirada de los glaciares y los impactos relacionados, la salinización, la degradación de la tierra y los bosques, la

pérdida de biodiversidad y desertificación (CMNUCC, 2012).

Las comunidades ya están experimentando pérdidas y daños significativos en la calidad de vida, medios de vida, alimentación y seguridad, así como pérdidas y daños secundarios en forma de estrés en el tejido social, esenciales para la capacidad de adaptación y la resiliencia (Grupo de Países Menos Desarrollados sobre Pérdidas y Daños, 2012)

Las pérdidas y el daños surgieron como un punto focal en el Acuerdo de París en 2015.

El artículo 8 del Acuerdo de París establece que 'las Partes deben mejorar la comprensión, la acción y el apoyo, incluso a través del Mecanismo Internacional de Varsovia, según corresponda, de manera cooperativa y facilitadora con respecto a las pérdidas y daños asociados con los efectos adversos del cambio climático' (CMNUCC, 2015). También especifica que 'áreas de cooperación y facilitación para mejorar la comprensión, la acción y el apoyo' incluyen sistemas de alerta temprana, preparación para emergencias, eventos de inicio lento, eventos que pueden involucrar pérdidas y daños irreversibles y permanentes, evaluación y gestión integral de riesgos, riesgo instalaciones de seguros, agrupación de riesgos climáticos y otras soluciones de seguros,

pérdidas no económicas, resiliencia de las comunidades, medios de vida y ecosistemas.

A pesar del consenso cada vez más extendido entre las partes de "evitar, minimizar y abordar las pérdidas y los daños", el Acuerdo de París no indicó pérdidas y daños como un área que necesita financiamiento separado del asignado a la adaptación. Algunos desastres recientes relacionados con el clima que han causado un gran sufrimiento humano siguen sin financiamiento (Figura 3), esto subraya aún más la necesidad de cerrar la brecha en las corrientes financieras existentes para abordar económicamente las pérdidas y daños:

**Figura 3: Coste de eventos recientes relacionados con el clima y financiamiento disponible**

PAÍS Y TIPO DE RESPUESTA	FINANCIAMIENTO REQUERIDO (EN DÓLARES)	FINANCIAMIENTO DISPONIBLE
Sequía de Madagascar	32.4 millones	20.7%
Respuesta ciclónica de Mozambique	440.9 millones	32.5%
Respuesta a la sequía en Somalia	1.08 billones	21.7%

Fuente: Boletín ECO-ONG (SB 50 - Verano 2019)

## FINANCIACIÓN CLIMÁTICA EN ACUERDOS CLIMÁTICOS MUNDIALES

Existe un grado de obligación moral en el que los países desarrollados deben proporcionar nuevas y adicionales finanzas para apoyar la acción climática en los países en desarrollo. Los países en desarrollo simplemente no tienen la capacidad de abordar la pobreza y el desarrollo humano mientras se adaptan y mitigan simultáneamente el cambio climático.

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992 (CMNUCC o la Convención), el Protocolo de Kioto y el Acuerdo de París solicitan asistencia financiera de los Estados Partes desarrollados para ayudar a los Estados Partes en desarrollo a implementar los objetivos de la Convención.

La CMNUCC es un tratado ambiental internacional adoptado en mayo de 1992

en la Cumbre de la Tierra (conocida como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1992) en Río de Janeiro y entró en vigor en 1994. El objetivo final del tratado era estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero "a un nivel que evite la interferencia antropogénica peligrosa (inducida por el hombre) con el sistema climático". Siguiendo los principios de las responsabilidades comunes pero diferenciadas (CBDR) y "quien contamina paga", dicha responsabilidad recae principalmente en los países desarrollados, ya que son la fuente de la mayoría de las emisiones de carbono pasadas y actuales.

Este compromiso se elaboró en la 13ª Conferencia de las Partes (COP13) en Bali, Indonesia, en 2007. El documento final del

Plan de Acción de Bali estableció un marco para las negociaciones posteriores centradas en la mitigación; adaptación; desarrollo y transferencia de tecnología; y financiamiento. Sobre el financiamiento, el Plan de Acción de Bali establece que la Convención debe incluir:

*“Acción mejorada sobre la provisión de recursos financieros y la inversión [incluyendo] un mejor acceso a recursos financieros adecuados, predecibles y sostenibles y apoyo financiero y técnico, y la provisión de recursos nuevos y adicionales, incluyendo financiamiento oficial y en condiciones concesionarias para los países Partes en desarrollo”. (citado en Overseas Development Institute, 2009)*

En 2009, en Copenhague, los países industrializados se comprometieron voluntariamente a movilizar 30 mil millones de dólares entre 2010 y 2012 (financiación acelerada) y 100 mil millones de dólares anuales para 2020, con el fin de llegar la mitigación y adaptación al clima en los países en desarrollo. Desde entonces, han surgido muchos fondos e iniciativas climáticas.

El Acuerdo de París en 2015 reafirmó las obligaciones de los países desarrollados y, por primera vez, también alentó las contribuciones voluntarias de otras Partes.

### Finanzas Climáticas y COP25: ¿Qué está en juego para las personas y el clima?

La próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático se celebrará del 2 al 13 de diciembre. Originalmente se celebraba en Santiago de Chile, para después trasladarse a Madrid, España, después de que las protestas locales y las crecientes tensiones sociales en Chile obligaran al gobierno de Sebastián Piñera a retirarse de la organización de la COP25 y la cumbre de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).

Con el tema *“Hora de actuar”* (Time to Act, en inglés), la COP 25 busca ir más allá de los objetivos del Acuerdo de París y se centrará en evitar que las temperaturas globales aumenten más de 1.5 °C y lograr emisiones globales netas de CO2 cero a mediados del siglo XXI. Asistirán más de 200 gobiernos. La agenda política y técnica de la conferencia se estructurará en torno a tres áreas de trabajo principales, todas ellas fuertemente vinculadas al financiamiento climático.

1. Implementación del Artículo 6 del Acuerdo de París: Mientras que en la COP24 en Katowice, Polonia, en 2018, las Partes llegaron a un acuerdo sobre la implementación del Acuerdo de París, el llamado Libro de Reglas de París, no llegaron a un acuerdo sobre el Artículo 6 relativo al sistema de comercio de emisiones basado en el mercado que podría ayudar a conducir a un precio global del carbono. Según este sistema, los países con bajas emisiones podrían vender su exceso de subsidios a emisores más grandes. Varias razones obstaculizaron el progreso para llegar a un acuerdo sobre el Artículo 6. Se ha pensado que la disposición permite hacer trampa al contabilizar las reducciones de emisiones dos veces: tanto cuando los créditos de carbono provienen de los países de origen como en el país que compra los créditos. Algunos países también se han opuesto a lo que ven como créditos fraudulentos en el antiguo Mecanismo de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kyoto y no quieren continuar el mecanismo después de 2020, citando la falta de integridad.

2. Atar los cabos sueltos sobre los compromisos políticos asumidos por los países, como la transparencia, la gobernanza y la financiación climática: la próxima ronda de contribuciones nuevas o actualizadas determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés) vence en 2020. Mientras que el reglamento de París contiene el núcleo de la política las acciones que cada país realizará con respecto a la acción climática, los parámetros de los objetivos y una serie de detalles para guiar el diseño y la actualización de estos compromisos aún no se han elaborado.

3. Revisión del Mecanismo Internacional de Varsovia (WIM, por sus siglas en inglés) para pérdidas y daños: las discusiones también incluirán aquellas sobre acciones diseñadas para lidiar con las pérdidas y daños inmediatos debido al cambio climático. Es importante que la revisión del WIM en la COP 25 resulte en la plena operatividad del WIM, incluso mediante el establecimiento de un brazo financiero, con modalidades para canalizar y acceder al financiamiento de pérdidas y daños. Los países en desarrollo y subdesarrollados no pueden perder más tiempo en retrasar discusiones significativas con el rápido aumento y el empeoramiento de los efectos del cambio climático que se sienten en todo el mundo.



## LA ARQUITECTURA GLOBAL DE FINANCIAMIENTO CLIMÁTICO

La arquitectura de financiamiento climático global es compleja y está en constante evolución (Watson y Schalatek, 2019). En general, los fondos fluyen tanto dentro como fuera de la Convención y los mecanismos financieros del Acuerdo de París. Los fondos también

fluyen cada vez más a través de mecanismos financieros bilaterales, regionales y nacionales relacionados con el cambio climático. Muchos países en desarrollo también han establecido canales regionales y nacionales para recibir financiación climática.

### *Canales multilaterales para la financiación climática*

Para facilitar la provisión de financiamiento climático, la Convención estableció un mecanismo financiero para proporcionar recursos financieros a los Estados Partes en desarrollo. El mecanismo financiero también es útil en el Protocolo de Kyoto y en el Acuerdo de París.

El funcionamiento del mecanismo financiero puede confiarse a una o más entidades internacionales existentes (CMNUCC). El

Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) ha servido como entidad operativa del mecanismo financiero desde la entrada en vigor de la Convención en 1994. En la COP 16, en 2010, las Partes establecieron el Fondo Verde para el Clima (FVC) y en 2011 también lo designó como un entidad operativa del mecanismo financiero. El mecanismo financiero es responsable ante la COP, y por ello decide sobre sus políticas, prioridades y criterios de elegibilidad para la financiación.

### *El Fondo Verde para el Clima*

El Fondo Verde para el Clima (FVC por sus siglas en inglés) es uno de los fondos climáticos multilaterales más nuevos y más grandes. El FVC se propuso en la COP15 de 2009 en Copenhague, Dinamarca, donde los países desarrollados acordaron movilizar conjuntamente 100 mil millones de dólares al año hasta el 2020 para abordar las necesidades de los países en desarrollo para la adaptación y mitigación del clima. Esta cantidad provendría de una "amplia variedad de fuentes, públicas y privadas, bilaterales y multilaterales, incluidas fuentes alternativas de financiamiento". Se suponía que una porción significativa de los nuevos fondos multilaterales para la adaptación se entregarían a través del FVC.

El diseño del FVC fue acordado por todas las Partes durante la COP de 2011 en Durban, Sudáfrica, y entró en funcionamiento en 2014. Si bien el FVC es una entidad operativa de la CMNUCC y en virtud del Acuerdo de París, sigue siendo en gran medida una institución

independiente con sede central en Corea del Sur, que tiene su propia secretaría y el Banco Mundial como su administrador (Shalatek & Watson, 2018).

Como se indica en el párrafo 2 del Instrumento Rector, el objetivo general del FVC es promover un "cambio de paradigma hacia vías de desarrollo con bajas emisiones y resilientes al clima, proporcionando apoyo a los países en desarrollo para limitar o reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y adaptarse a la impactos del cambio climático" (2019). Financiar la acción climática a través de cambios de políticas, procedimientos y propuestas con la ambición más allá de lo que ya está financiado por los mecanismos existentes de financiación climática.

Además, el FVC tiene como objetivo abordar las necesidades de los países en desarrollo

que son particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático; por lo tanto, el objetivo del fondo es dividir su financiamiento en partes iguales entre mitigación y adaptación (FVC). Dentro del marco de adaptación, tiene la intención de utilizar al menos el 50% de su financiación en los países menos adelantados (PMA), los pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) y los países africanos.

Los países en desarrollo como receptores de financiamiento climático pueden acceder al FVC de dos maneras: acceso internacional y directo (Lottje, Affana, Eckstein y Weischer, 2019). El acceso internacional, que se ha convertido en el procedimiento estándar para la mayoría de los fondos climáticos, permite a los países receptores presentar propuestas de financiamiento a través de Entidades Acreditadas Internacionales (IAE por sus siglas en inglés) como grandes organizaciones multilaterales, la ONU, bancos de desarrollo multilaterales, instituciones bilaterales de países desarrollados o instituciones del sector privado, como los bancos comerciales. Mientras que el acceso directo permite a las instituciones nacionales solicitar directamente el financiamiento

### **El FMAM**

El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) es el principal administrador de fondos para las cuatro Convenciones de Río (Cumbre de la Tierra de 1992), incluida la CMNUCC (Fondo para el Medio Ambiente Mundial). Trabaja con gobiernos miembros e instituciones internacionales, ONGs y el sector privado, para proyectos como biodiversidad, cambio climático, productos químicos, degradación de la tierra, aguas internacionales y manejo forestal en países en desarrollo. El FMAM está diseñado para proporcionar subvenciones para cubrir los costos "incrementales" asociados con la transformación de un proyecto de desarrollo con beneficios nacionales en uno con beneficios ambientales globales.

El FMAM también administra dos fondos especiales bajo la CMNUCC: el Fondo para

del proyecto después de convertirse en entidades acreditadas.

Las Partes pidieron una capitalización inmediata de entre 10 y 15 mil millones de dólares. A finales de 2014, las promesas totales alcanzaron los 10 mil millones de dólares con contribuciones de Japón, Reino Unido, Alemania, Francia, Suecia, Canadá, Noruega, Estados Unidos y Australia, entre otros. A partir de 2019, la cantidad total de contribuciones firmadas es de 10,2 mil millones de dólares, pero hasta ahora solo 7,1 mil millones de todos los fondos acordados se han transferido al FVC (Fondo Verde para el Clima, 2019).

Desde 2015, el FVC ha asignado 5,2 mil millones de dólares a 102 proyectos y programas. Cincuenta y seis de los proyectos y programas aprobados están en ejecución por un valor de 2.4 mil millones de dólares y 48 de ellos recibieron un total de 565 millones de dólares. Con más de la mitad de los fondos ya otorgados o reservados para proyectos aprobados, no quedarían muchos fondos a menos que se presenten nuevas promesas.

los Países Menos Desarrollados y el Fondo Especial para el Cambio Climático (SCCF por sus siglas en inglés).

Desde 1992, el FMAM ha otorgado más de 17 mil millones de dólares en subvenciones y ha movilizado 88 mil millones adicionales en financiamiento para más de 4000 proyectos en 170 países (Fondo para el Medio Ambiente Mundial, 2019).

El programa piloto original del FMAM de 1 billón de dólares se ha reabastecido siete veces con 2.01 billones de dólares en 1994, 2.67 billones en 1998, 2.93 billones en 2002, 3.13 billones en 2006, 4.34 billones en 2010, 4.43 billones en 2014 y 4.10 mil millones de dólares en 2018 (Fondo para el Medio Ambiente Mundial, 2019).

## El Fondo Verde para el Clima y el sector privado: Datos

En parte como resultado del sesgo ideológico y la falta de dinero público que los países desarrollados proporcionan para financiar la acción climática en los países en desarrollo, el sector privado se ha destacado cada vez más en el FVC.

- El FVC puede aceptar contribuciones del sector privado, pero los contribuyentes actuales son todos los gobiernos.
- El FVC canaliza sus fondos a través de Entidades Acreditadas (EA), que pueden ser de sectores públicos o privados; países desarrollados o en desarrollo. Las EA desarrollan propuestas de financiación y gestionan y supervisan proyectos y programas. Diecisiete de las 88 EA son del sector privado, entre ellas grandes bancos comerciales como Deutsche Bank, HSBC, Credit Agricole, casas de inversión y ONG internacionales. Deutsche Bank y HSBC son dos de los mayores financistas privados de carbón, tienen un historial pobre de derechos humanos y se han visto envueltos en escándalos financieros.
- Las EA también pueden actuar como intermediarias para la financiación que se transfiere a otras empresas o "entidades ejecutoras" que realizan la implementación real sobre el terreno.
- No hay restricciones en las actividades del sector privado que FVC puede apoyar en los países en desarrollo. Técnicamente, el FVC también podría financiar proyectos de combustibles fósiles. No hay límites para el total de fondos del FVC que podrían destinarse a proyectos privados.
- Las subvenciones y préstamos en condiciones favorables se pueden proporcionar directamente a empresas privadas o se pueden transferir a través de intermediarios en forma de subvenciones, préstamos o instrumentos financieros como los "bonos verdes".
- El FVC puede proporcionar garantías de riesgo o reservar dinero para pagar a los acreedores si una empresa respaldada no cumple con sus préstamos
- El FVC también puede tomar una participación en la propiedad de empresas privadas a través de fondos de capital
- Veinticinco de los proyectos aprobados por el FVC se están implementando con el sector privado
- El Fondo para el Sector Privado (FSP) se creó para movilizar a los inversores y aprovechar los fondos del FVC para alentar a las empresas a coinvertir con el Fondo. La instalación actualmente está comprometida con fondos de pensiones, seguros, corporaciones e intermediarios financieros.

Fuentes: FVC "Raising Ambition, Empowering Action" (2019) y Heinrich Boell Stiftung "Green Climate Fund and Private Sector" (2016)

## Fondo de Adaptación

Vinculado a la CMNUCC y ahora obligado a cumplir el Acuerdo de París, el Fondo de Adaptación se financia a través de un impuesto del 2% sobre la venta de créditos de emisión del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo de Kyoto (Shalatek & Watson, 2019).

Cuando el precio del carbono es inferior, el fondo depende cada vez más de las contribuciones de los países desarrollados. Operativo desde 2009, los insumos financieros totales ascienden a 756 millones de dólares, con transferencias totales de efectivo a proyectos de 306 millones de dólares (Shalatek & Watson, 2019).

## Otros canales multilaterales

Una cantidad considerable de los fondos climáticos surgen a través de instituciones externadas al CMNUCC. Como los Fondos de Inversión Climática (CIF por sus siglas en inglés) del Banco Mundial que operan en asociación con bancos de desarrollo

regionales, incluidos el Banco Africano de Desarrollo (AfDB), el Banco Asiático de Desarrollo (ADB), el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) y el Inter-Banco de Desarrollo Americano (BID). El CIF tiene el Fondo Climático Estratégico de USD

2,63 mil millones que se compone de cuatro programas, a saber, el Fondo de Tecnología Limpia, el Programa de Ampliación de Energía Renovable para Países de Bajos

Ingresos (SREP), el Programa de Inversión Extranjera (FIP) y el Programa Piloto para Resiliencia climática (PPCR).

### *Canales bilaterales*

La financiación climática bilateral se lleva a cabo a través de agencias de desarrollo y fondos climáticos bilaterales especiales (Shalatek & Watson, 2018). El monitoreo de la financiación climática bilateral puede ser un desafío ya que aún no existe una definición estándar de financiación climática o informes acordados y normas claras. Según

el último informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico sobre la financiación climática proporcionada y movilizada por los países desarrollados en 2013-17 (2019), los países desarrollados movilizaron un promedio de 25.300 millones de dólares.

### *Fondos regionales y nacionales*

Los países en desarrollo también establecieron una serie de canales y fondos nacionales y regionales (Shalatek y Watson, 2019). Las iniciativas de los fondos nacionales incluyen al Fondo Fiduciario para el Cambio Climático de Indonesia y el Fondo Amazonas de Brasil, este último es el fondo climático nacional más grande con un compromiso de más de 1 mil millones de dólares provenientes de Noruega. El Fondo del Amazonas es también el mayor fondo dedicado a la Reducción de Emisiones de la Deforestación y la Degradación de los Bosques - Plus (REDD + por sus siglas en inglés) con 102

proyectos en Brasil y el bioma del Amazonas por un valor de 717 millones de dólares (Shalatek & Watson, 2019). REDD + es una versión mejorada de REDD que busca crear valor financiero para el carbono almacenado en los bosques, ofreciendo incentivos para que los países en desarrollo reduzcan las emisiones de las tierras boscosas e inviertan en vías de desarrollo bajas en carbono.

Las iniciativas de fondos regionales son el Fondo de Seguro contra Riesgos Catastróficos del Caribe y la Capacidad de Riesgos Africana.

## **PROBLEMAS CON LOS FONDOS CLIMÁTICOS EXISTENTES CLIMATE FUNDS**

### *Los fondos no son compensatorios*

Aunque los países desarrollados han aceptado, al menos formalmente, sus obligaciones financieras como partes en la CMNUCC, su provisión de fondos no se basa en la responsabilidad. Más bien, canalizan la financiación climática para los países en desarrollo como contribuciones voluntarias.

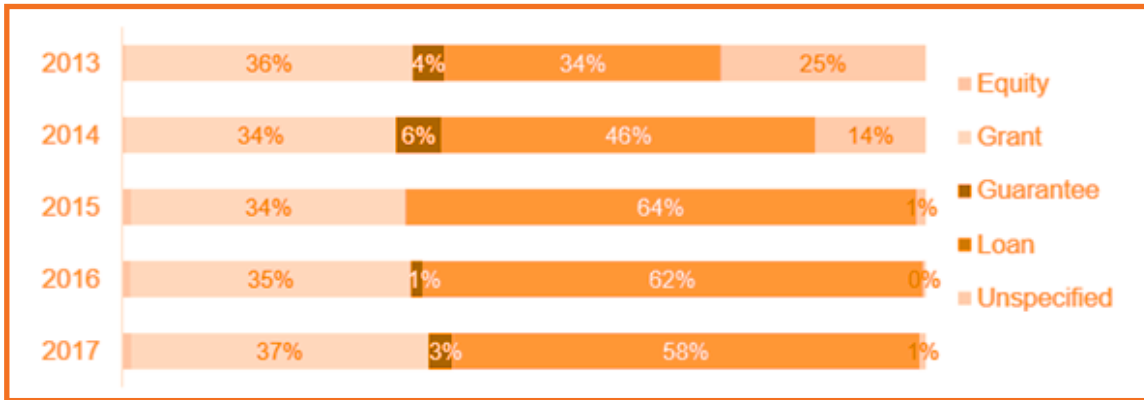
Esto quedó claramente ejemplificado durante el período inicial de movilización de recursos del FVC (Waslander & Amerasinghe, 2019). Las promesas se basaron en discusiones entre posibles contribuyentes,

representantes de la Junta del FVC y la gerencia del FVC. Las promesas de los países no se basaron en una metodología rigurosa, sino que fue establecida, de cierto modo arbitrariamente, por cada contribuyente basándose en la política del momento. De este modo, los 10.300 millones de dólares obtenidos fueron algo más bien accidental que de un esfuerzo consciente por aplicar el CBDR y el principio de "quien contamina paga" para igualar las contribuciones con respecto a la economía de los países y sus emisiones de GEI actuales e históricas.

Mediante canales bilaterales y multilaterales nuevos y existentes, la financiación climática está tomando forma de préstamos con mayor frecuencia. El último informe de financiación climática de la OCDE se jacta de llevar una tendencia al alza en los fondos climáticos

movilizados por los países desarrollados para los países en desarrollo, los cuales alcanzaron los 71,2 mil millones de dólares en 2017, frente a los 58,6 mil millones de dólares en 2016.

**Figura 4: Financiación pública climática bilateral de los países desarrollados por instrumento**

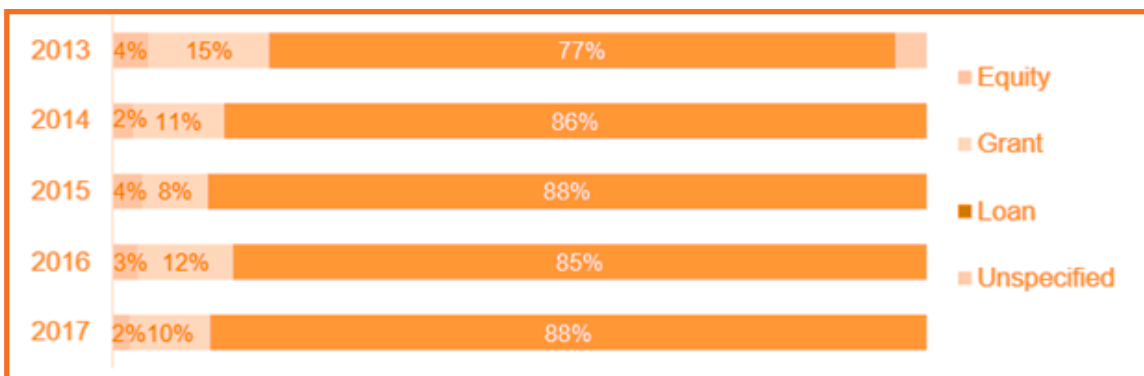


Fuente: OCDE (2019)

Sin embargo, desde el período de 2013 a 2017, los préstamos representaron aproximadamente el 60% de las finanzas climáticas bilaterales y cerca del 90% de las finanzas climáticas multilaterales en comparación con solo más del 30% de las finanzas bilaterales y menos del 10% de las finanzas multilaterales para subvenciones. Si bien el financiamiento de las subvenciones aumentó un 25% en el mismo período, los

préstamos duplicaron su alcance de 19.8 mil millones de dólares en 2013 a 39.9 mil millones de dólares en 2017 (Ver figuras 4 y 5) (OCDE, 2019). Esto significa que los fondos se deben a los donantes, cambiando de este modo la relación obligatoria. Y lo que es peor, los fondos que supuestamente podrían levantarán a los países en desarrollo y menos desarrollados les llevarán aún más en crisis.

**Figura 5: Financiamiento público multilateral para el clima (atribuido a países desarrollados) por instrumento**



Fuente: OCDE (2019)

La naturaleza discrecional de los fondos climáticos resulta en insuficiencia financiera e imprevisibilidad. Hay pocas señales que indiquen que se logrará el compromiso de 100 mil millones de dólares, solo son objetivos ambiciosos. Esta falta de fiabilidad en la financiación climática está retrasando acciones urgentes de adaptación y

mitigación en los países pobres, y obstaculiza su compensación por parte del Norte.

Estados Unidos, el mayor emisor de gases de efecto invernadero del planeta, ha amenazado con abandonar el Acuerdo de París. De los 3 mil millones de dólares que los EE.UU, bajo el gobierno de Obama,



prometió contribuir al FVC, solo se han concedido 1000 millones de dólares (Servicio de Investigación del Congreso, 2019). Desde entonces, Donald Trump rescató el FVC y eliminó todas las referencias al financiamiento climático del sitio web del Departamento de Estado. Más recientemente, Australia ha seguido los pasos Estados Unidos para detener las contribuciones al FVC. Esto es preocupante dado que el FVC deberá reponerse para 2020 y debe avanzar más allá de los esfuerzos anteriores.

Los fondos tampoco representan fondos nuevos y adicionales, ya que algunos países desarrollados continúan contando sus fondos climáticos como parte de su Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Entre 2014 y 2017, la proporción de AOD relacionada con el clima informada al CAD de la OCDE fue de en torno al 20-21%, la gran mayoría de los cuales se contabilizaron en los compromisos de los donantes para aumentar la ayuda de la RNB al 0.7% (OCDE, 2019).

Estos hallazgos recientes siguen las mismas observaciones realizadas por las OSC sobre las tendencias de la AOD durante el período de 2014 a 2016. Según Reality of Aid (2018), si la financiación climática bilateral se

### ***Los donantes controlan los fondos***

El control desigual de los recursos por parte del Norte y las corporaciones es una de las raíces de la crisis climática actual. Las estructuras de gobernanza climáticas globales existentes permiten esta injusticia.

En febrero de 2019, el FVC informó que el 86% de su financiamiento total para el proyecto climático se había canalizado a través de actores internacionales en lugar de directamente a los países donde se están llevando a cabo los proyectos. El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) representa el mayor valor de la financiación aprobada por el FVC (18% del total, 6 proyectos), seguido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (13%, 19 proyectos), el Banco Mundial (13%, 9 proyectos) y Banco Asiático de Desarrollo (BAD) (8%, 9 proyectos) (Ver figura 6) (Fondo Verde para el Clima, 2019).

Desde 2015 a 2018, la cantidad de fondos

reconociera como flujos distintos, la AOD del proveedor habría sido un 14% menor en 2016, pasando de 132.3 mil millones a 113.8 mil millones de dólares estadounidenses teniendo en cuenta los compromisos de financiamiento climático. Cuando los compromisos de financiación climática se eliminan de la AOD, los compromisos reales de AOD han disminuido desde 2014.

Parte del problema surge del hecho de que aún no se ha acordado una definición de lo que significa "nuevo y adicional". Australia, por ejemplo, afirma que su financiación es nueva y adicional porque se ha comprometido a colaborar pero sin embargo no se suma al objetivo del 0,7% ni se alinea con el incremento de la ayuda (Ryan, 2019).

Por lo tanto, es probable que aumente la financiación climática dentro de la AOD en ausencia de un crecimiento general real y sustancial de la misma. Esto, reduce el acceso a la AOD de los países en desarrollo para otros propósitos de desarrollo igualmente importantes, un escenario que muchos países en desarrollo ya temían que sucedería en las sesiones de la COP en Bali y Copenhague (Reality of Aid, 2018).

del FVC aprobados por año para el Instituto de Ingeniería y Ciencia Avanzadas (IAEs por sus siglas en inglés) aumentó hasta diecisiete veces de 107 millones dólares en 2015 a 1.8 mil millones de dólares en 2018. En cambio, el FVC para DAE durante el mismo período aumentó solo un siete por ciento.

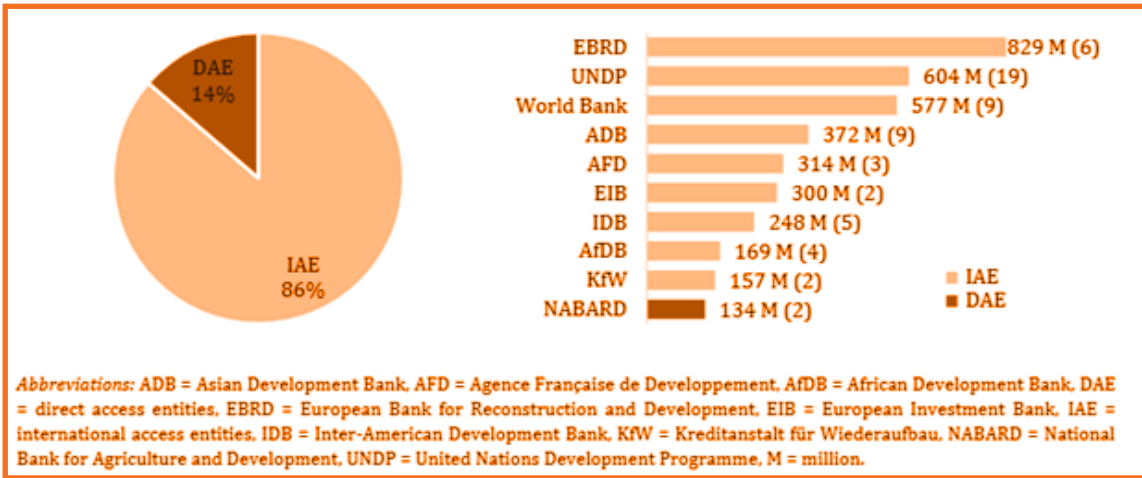
Los países en desarrollo rara vez reciben ayuda directa del FVC para llevar a cabo la financiación y el desarrollo de los proyectos por sus propios organismos gubernamentales o empresas nacionales (Nijkraak, 2019). En lugar de facilitar el acceso a los fondos, los países en desarrollo encuentran impedimentos y procedimientos burocráticos complejos.

Como una forma de contrato financiero, la financiación del FVC requiere que los países recauden una cofinanciación significativa que puede ser obtenida a través de su propia base impositiva o del sector privado

(Mattar, Kansuk y Jafry, 2019). Para los países pobres, esta es una barrera importante. Esto también plantea la cuestión de si FVC realmente está beneficiando a los países en

desarrollo que son más vulnerables a la crisis climática, o en cambio a aquellos países con las oportunidades de inversión más lucrativas.

**Figura 6: Cantidad de financiamiento del FVC por modalidad de acceso y entidad acreditada en dólares americanos (número de proyectos)**



Fuente: FVC (2019)

### La corporatización de los fondos climáticos

Los esfuerzos para escalar las finanzas públicas se han estancado y los países desarrollados, como los Estados Unidos y Australia, están incumpliendo sus compromisos de financiación climática. Mientras tanto, el coste de lo que se necesita solo aumenta con cada año.

Por lo tanto, existe un impulso para movilizar las finanzas privadas para cumplir el compromiso de 100 mil millones de dólares. Según las últimas estadísticas, alrededor de 14.5 mil millones de dólares en financiamiento climático privado fueron movilizados en 2017 por el financiamiento climático público de los países desarrollados (a través de canales bilaterales y multilaterales) (OCDE, 2019).

Sin embargo, la excesiva dependencia de las finanzas privadas plantea riesgos que pueden socavar el clima y los objetivos de desarrollo de los países pobres (Oxfam, 2013).

Hay quienes apuntan que las finanzas privadas puede que no sean las más apropiadas para atender las necesidades de los más pobres. El cambio climático creará, y de hecho en algunos casos ya ha creado, mayores necesidades de servicios y bienes básicos como agua, infraestructura y

preparación para desastres. Como parte de la construcción de la resiliencia climática de las personas, estos servicios y bienes deben ser adecuados, asequibles y accesibles, especialmente para los más vulnerables. Sin embargo, estos servicios pueden no ser necesariamente atractivos para las inversiones privadas debido a sus bajas tasas de rendimiento y los riesgos asociados, por lo que las finanzas públicas serán esenciales.

Es poco probable que el apetito por mayores retornos atraiga inversiones privadas para iniciativas de adaptación comunitaria a pequeña escala que aborden las necesidades de las personas desproporcionadamente afectadas por el cambio climático. Hacer hincapié en la movilización de las finanzas privadas, que históricamente ha fluido casi exclusivamente a la mitigación, corre el riesgo de agravar el continuo descuido de la adaptación, un área crítica para ayudar a los más vulnerables y además pobres como para atraer empresas con fines de lucro.

Si bien se puede ganar más dinero recurriendo a la mitigación, los países pobres tienen muchas menos probabilidades de tener altas necesidades de mitigación (los PMA se encuentran entre los emisores de GEI per cápita más bajos del mundo) y economías

de escala lo suficientemente grandes como para atraer mucha financiación privada. Por lo tanto, una arquitectura de financiamiento climático centrada en las finanzas privadas evitaría en gran medida las necesidades energéticas de los países de bajos ingresos.

De hecho, en 2017, alrededor de 52,4 mil millones de dólares de un total de 71,2 mil millones de dólares (73%) de la financiación climática proporcionada por los países desarrollados a los países en desarrollo fueron destinados a la mitigación y solo 13,3 mil millones de dólares (19%) para la adaptación (los 5,5 mil millones de dólares o el 8% restante se dirigió a actividades transversales) (OCDE, 2019).

Como es de esperar, los países menos adelantados (PMA) son los que se dejan atrás en numerosas ocasiones. En 2015, recibieron solo el 30% de las finanzas públicas internacionales para el clima (Steele, 2015), mientras que en una revisión reciente, apunta que solo el 18% de los fondos se destinaron a proyectos en los países más pobres, mientras que el 65% se destinó a países de ingresos medios (Mattar, Kansuk & Jafry, 2019). Se prefiere invertir en estos últimos porque son capaces de generar ingresos y atraer inversiones privadas.

Por ejemplo, un generador geotérmico de propiedad estatal en Indonesia recibió una donación de 160 millones de dólares, la mayor donación otorgada a un solo país por el FVC, para mitigar el riesgo financiero del desarrollo de proyectos geotérmicos. Este proyecto, cofinanciado por el Banco Mundial con un préstamo de 325 millones de dólares, fue posible gracias a la capacidad

### **Soluciones falsas**

Los mecanismos y canales existentes de financiación climática se utilizan cada vez más para evitar reducir las emisiones a largo plazo o tratar de lograr la justicia ambiental y climática, y en cambio se utilizan para perpetuar los negocios habituales.

Por ejemplo, los fondos para la mitigación climática en los países en desarrollo se están orientando hacia proyectos de pagos de servicios de ecosistemas (PSE). La idea detrás de PSE es pagar a los propietarios para

de Indonesia de generar ingresos y atraer cofinanciadores como país de ingresos medios. Esto se llevó a cabo a pesar de las protestas de las organizaciones de la sociedad civil nacionales y regionales por los posibles impactos sociales y ambientales negativos del proyecto geotérmico (Organizaciones de la Sociedad Civil de Indonesia, 2018).

En contraste, en 2017, la propuesta de financiamiento del FVC de 100 millones de dólares para Etiopía, diseñada para hacer que los agricultores y los pastores fueran más resistentes, mediante la mejora de los suministros de agua y técnicas agrícolas, quedó en el aire debido a su supuesto "escaso margen para la innovación" (Darby, 2017) y la falta de cofinanciación (Mattar, Kansuk y Jafry, 2019). La propuesta fue finalmente aprobada después de que el gobierno etíope presentara una cofinanciación de 5 millones de dólares y redujera la solicitud de subvención a más de la mitad.

También es destacable que a medida que el FVC ha ganado mayor atención e importancia, el Fondo para los Países Menos Adelantados (FPMA) bajo el FMAM, mientras tanto, se ha descuidado gradualmente. El FPMA es el único fondo climático creado específicamente para los 48 países clasificados por la ONU como los más vulnerables económicamente.

Actualmente, el FPMA tiene alrededor de 1.3 billones de dólares de contribuciones voluntarias de donantes (Fondo para el Medio Ambiente Mundial). Esto es insuficiente. Solo en Bangladesh, se necesitarán alrededor de 50 mil millones dólares anuales para mantener la adaptación climática.

proteger sus tierras con el fin de garantizar la prestación del "servicio" prestado por la naturaleza, como agua limpia, hábitat para la vida silvestre o almacenamiento de carbono en los bosques. Muchos proyectos de PSE existentes se financian a través del programa REDD + de la ONU, que se consagró en el Acuerdo Climático de París como un artículo independiente.

Las aprobaciones para el programa REDD + en los últimos cinco años estimaron

220 millones de dólares, mientras que la aprobación acumulativa para REDD + desde 2008 ascendió a 2.4 mil millones de dólares (Watson & Schalatek, 2019). En octubre de 2017, en su 18ª reunión, la Junta del FVC decidió probar pagos basados en resultados para REDD. Durante un período de cinco años, el FVC pagará hasta 500 millones de dólares por REDD (REDD-monitor.org, 2018).

El PSE ha sido criticado por ser ineficaz tanto en términos de sus resultados ambientales como socioeconómicos (Gaworecki, 2017). Los esquemas de PSE tienen una complementariedad dudosa, ya que es imposible demostrar que las reducciones de emisiones a través de proyectos de compensación como REDD o REDD + no hubieran tenido lugar de todos modos. Sin esta garantía, las emisiones de GEI en realidad aumentan ya que los créditos compensatorios otorgan a los países industriales la licencia para continuar contaminando. Los esquemas de PSE permiten a los países industrializados utilizar el poco espacio atmosférico restante disponible para el beneficio de sus corporaciones, negando a los países en desarrollo y pobres el derecho de usar esto para desarrollar y sacar a sus poblaciones de la pobreza.

Los recortes en los GEI deben realizarse en todos los países emisores principales para enfrentar con éxito el cambio climático. La compensación retrasa los cambios internos urgentes que deben tener lugar en los

países industriales ricos del Norte Global, es decir, los que en gran parte son responsables del cambio climático. Por lo tanto, los PSE pueden bloquear la infraestructura con alto contenido de carbono, haciendo que la transición posterior sea mucho más difícil y costosa.

Otra solución falsa promovida por los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales para distribución de financiamiento dedicado a pérdidas y daños, es el seguro de riesgo climático, donde, en la mayoría de los casos, los países en desarrollo pagan las primas del seguro. Un ejemplo de tal mecanismo es la Asociación Global InsuResilience para Soluciones de Financiamiento y Seguros de Riesgos de Clima y Desastres que se lanzó oficialmente en la COP 23 en 2017.

El seguro como medio de respuesta a las pérdidas y daños es injusto, ya que asigna el coste del cambio climático a quienes sufren sus consecuencias, pero no a quienes lo han causado. Además, en términos de efectividad, el impacto del seguro de riesgo climático es solo marginal. Según la experiencia de Dominica, el seguro cubría solo el 1.5% de los costes totales de pérdidas y daños sufridos en 2017 (Stamp Out Poverty, 2017). Además, la creciente gravedad del alcance y los impactos de los fenómenos meteorológicos extremos debido al calentamiento global hace que los riesgos sean más complicados de pronosticar y los seguros más difíciles (Covero y Yap-eo, 2018).

## HACIA UNA FINANCIACIÓN CLIMÁTICA GLOBAL JUSTA

La construcción actual de financiamiento climático global, controlada por los donantes y dominada por las corporaciones, reproduce las injusticias inherentes al monopolio y abuso de los bienes comunes del Planeta. Es símbolo, no solo de las élites del Norte y el continuo control de sus corporaciones transnacionales sobre los recursos mundiales, sino también de su poder para establecer políticas y agendas de acuerdo con sus necesidades.

La estructura de financiamiento climático

global necesita una reformulación audaz en torno a los principios de equidad social, justicia climática, equilibrio ecológico y derechos humanos. Estos principios deben guiar la planificación, implementación y financiamiento de todas las acciones climáticas para ayudar a los países a hacer la transición de las condiciones subyacentes de modelos de crecimiento impulsados por las ganancias, sin restricciones e insostenibles.

El *principio* CBDR (por sus siglas en inglés), sostiene que las respectivas responsabilidades

de pago de financiamiento climático de los países para tomar medidas climáticas urgentes y a largo plazo dependen de su capacidad para cumplir con esta obligación. Los países deben asegurarse de que cualquier contribución financiera no colabore a un mayor empobrecimiento o marginación de sus personas más vulnerables y no ponga en peligro el derecho de las personas a tener medios de vida seguros.

En relación con el CBDR, el principio de “quien contamina paga” implica que el nivel de las emisiones de gas históricas y actuales debe ser proporcional a la cantidad que los países deberían pagar por la acción climática. En este sentido, la financiación climática debe distinguirse de la financiación del desarrollo. Ambos deberían tener dimensiones de desarrollo, pero la financiación climática es una parte específica de la financiación para la mitigación y adaptación climática y constituye la restitución de la responsabilidad climática por parte del Norte. Esto se distingue de la AOD, que es el apoyo financiero voluntario a través de subvenciones o préstamos para la erradicación de la pobreza y el apoyo a la capacidad de los países en desarrollo para abordar los derechos humanos de sus poblaciones hacia el desarrollo sostenible de sus sociedades.

Desde este punto de vista, la financiación climática, como se prometió en la Convención Climática de Río en 1992 y el Plan de Acción de Bali en 2007, debería ser complementario a los compromisos existentes de AOD para evitar que las necesidades de financiación para el desarrollo se desvíen a la acción climática. El concepto de complementariedad también debería tener en cuenta quién se beneficia de la financiación climática. Por ejemplo, el financiamiento para actividades de mitigación como parques eólicos o solares que reemplazan un proyecto de combustible fósil es adicional y beneficioso para la comunidad si es capaz de proporcionar mayor calidad y cantidad de energía. De lo contrario, la financiación simplemente se desvía del presupuesto de AOD existente (Ryan, 2019).

Para prevenir o minimizar las causas del cambio climático y mitigar sus efectos adversos, la financiación climática debe

ser adecuada para mantener el incremento de la temperatura global al nivel más bajo posible. Las estimaciones nacionales acumuladas, basadas en las Contribuciones Previstas y Determinadas a Nivel Nacional (iNDC, por sus siglas en inglés) de los países, proporcionan una referencia importante de adecuación de abajo hacia arriba, especialmente porque el aumento de la ambición en muchas de las NDC –cuya acción acumulativa todavía establece una trayectoria para que la temperatura global aumente significativamente por encima de 2°C– requerirá mayores niveles de inversión (Schalatek & Bird, 2018).

Un flujo sostenido y predecible de financiamiento climático es importante para una planificación de inversión significativa en los países en desarrollo para estos que puedan mantener o mejorar sus esfuerzos o para impulsar proyectos nacionales de adaptación y mitigación. Se debe garantizar un flujo de finanzas fiable y a largo plazo en lugar de depender de “contribuciones voluntarias” de los países industrializados, ya que estas estarán sujetas a prioridades y preferencias administrativas dudosas, fluctuaciones presupuestarias o de ingresos a corto plazo y sin contemplaciones.

Centrarse en los más vulnerables no solo debe referirse a los países sino también a las comunidades locales, incluidos los pueblos indígenas, las comunidades agrícolas, las comunidades costeras, los barrios marginales urbanos, los pescadores, las mujeres rurales, los niños y niñas y otros grupos marginados de la sociedad. Las finanzas públicas, no las privadas, son las más fiables y seguras para satisfacer las necesidades de adaptación de estos sectores.

Esto no quiere decir que el sector privado no deba desempeñar un papel que contribuya al logro de las prioridades nacionales y mundiales sobre el cambio climático. Sin embargo, el término sector privado debe ser más transparente y su participación cualificada.

Por ejemplo, el papel del sector privado en la financiación climática no debe traducirse a gobiernos que recompensen a la industria mundial de combustibles fósiles con exenciones de impuestos y subsidios que,



según el Fondo Monetario Internacional, alcanzaron los 5,2 billones de dólares en el año 2017 (2019). Tal tendencia debería ser contrarrestada, insistiendo en el principio del pago de los países contaminantes, no incentivando a los contaminadores. En la actualidad, existen fuertes llamamientos por parte de la sociedad civil para un impuesto sobre el daño climático (CDT, por sus siglas en inglés): un impuesto sobre la extracción de carbón, petróleo y gas, que se cobra a la industria de combustibles fósiles para ser asignado a una instalación internacional y pagar los costes de pérdidas y daños de las comunidades afectadas y contribuir a la transición a energías renovables, transporte verde y empleos (Stamp Out Poverty, 2017). La revisión del Mecanismo Internacional de Varsovia en la COP 25 es una oportunidad oportuna para finalmente discutir seriamente e implementar medios para financiar pérdidas y daños, incluso a través de CDT. Otras fuentes nuevas e innovadoras que podrían explorarse incluyen la fijación de precios del carbono para la aviación y un impuesto a las transacciones financieras (Reality of Aid, 2018).

Entretanto, los canales y fondos de financiamiento climático como el FVC, por ejemplo, deberían priorizar el apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas de los países en desarrollo con esfuerzos especiales para llegar a la economía informal. Debería promoverse el uso de bienes y servicios locales para aumentar el impacto positivo de las finanzas climáticas en la economía local y el empleo para ayudar a las comunidades a ser más resistentes al cambio climático.

La gestión y el control de los fondos climáticos deben funcionar teniendo en cuenta la transparencia, la rendición de cuentas y la representación equitativa. La transparencia en la gobernanza de los fondos climáticos significa que la información es precisa, integral y oportuna. La rendición de cuentas exige la existencia de un mecanismo de reparación accesible que permita a un país o a sus ciudadanos afectados desafiar las decisiones de financiación climática o la implementación de proyectos de financiación climática. La representación equitativa va más allá del enfoque en la proporción, pero debe

demostrar una ruptura definitiva con las relaciones existentes entre donantes y receptores. Los gobiernos y pueblos del Sur Global deberían tener el control soberano sobre los fondos y el acceso a la financiación y estar vinculados con las condiciones de la política. Las decisiones de financiación deben ser transferidas a los niveles locales donde los programas y estrategias pueden ser deliberados con la participación democrática de las comunidades. Esto debería ayudar a garantizar que las necesidades locales se identifiquen y prioricen, y que el conocimiento e iniciativas locales existentes sean reconocidos y utilizados.

Aplicando los principios de una cooperación eficaz para el desarrollo, como la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda y la Agenda de Acción de Accra, la Declaración de Río (Principio 10), la Asociación de Busan por la Cooperación Efectiva para el Desarrollo y el Documento Final de Nairobi, la construcción de financiamiento climático global debe fomentar la apropiación y la alineación nacional y democrática.

Los países en desarrollo deben tener el espacio para definir y alcanzar sus propios objetivos y deben ejercer un liderazgo efectivo sobre sus respectivas estrategias, políticas y programas de desarrollo para lograr la resiliencia climática. Si bien la acción climática debe adherirse a un marco coherente a nivel mundial, cada país debe definir democráticamente sus propias necesidades, estrategias, políticas, programas y presupuestos para la adaptación climática, y sobre esa base decidir qué financiación climática emplear y cómo.

Estrechamente relacionado con la propiedad del país está la alineación. El apoyo externo debe estar en línea con las políticas, sistemas y procesos climáticos de cada país, en lugar de ignorarlos, reemplazarlos o negarlos.

Es necesario armonizar los enfoques y las prioridades de todos los canales y procedimientos de financiación, asegurando la coordinación y la coherencia de las políticas a nivel mundial, regional, nacional y sectorial para mejorar la eficacia de la financiación climática. No debe haber lugar para políticas y acciones incoherentes como la AOD, los préstamos del Banco Mundial,

o incluso el FVC para financiar la economía de combustibles fósiles en los países en desarrollo. Las acciones climáticas y las finanzas también deben ser coherentes con otros instrumentos políticos generales, como los derechos humanos, el desarrollo sostenible y el derecho al desarrollo.

Finalmente, los canales climáticos globales deben esforzarse por mejorar aún más la participación significativa de las personas. Las comunidades, a través de sus organizaciones, deben tener un papel principal en la identificación, definición, implementación y evaluación de programas, proyectos y actividades de mitigación y adaptación. Desde este punto de vista, la nueva arquitectura de financiamiento climático global debe defender el principio del consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas y las comunidades rurales que a menudo se ven negativamente

afectados no solo por las consecuencias del cambio climático sino también por las políticas que pretenden abordarles.

Actualmente, los pueblos indígenas, la población rural pobre, las mujeres y otros sectores de base marginados no son reconocidos como grupos que merecen sus propias representaciones en el FVC. En cambio, están representados por dos "observadores activos" que hablan en nombre de toda la sociedad civil en las reuniones de la Junta del FVC. Un acuerdo climático genuinamente transformador y justo, construido sobre una base de respeto por los derechos y el bienestar de las personas, debe mejorar las contribuciones de los sectores de base a las soluciones al cambio climático y alentar y apoyar las prácticas alternativas de mitigación y adaptación existentes en el terreno.

### Cultivando iniciativas de mitigación y adaptación climática de base: Bungkalan en Filipinas

En el Informe Especial sobre Cambio Climático y Sistemas Terrestres de agosto de 2019, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático señaló que los objetivos climáticos de París no podrían lograrse sin un cambio de rumbo hacia sistemas alimentarios sostenibles. En esta línea, la agroecología o producción agrícola que utilizan algunos sistemas y enfoques agrícolas integrados y diversificados combinados con sistemas de conocimiento locales, se presenta como una alternativa concreta a la agricultura corporativa basada en productos químicos.

En Filipinas, el cambio climático ha agravado los fuertes tifones que azotan regularmente al país, afectando a los agricultores que comprometen a la mayoría de la fuerza laboral. Estos impactos negativos ocurren además de otros eventos como del acaparamiento de tierras, la conversión de tierras, la liberalización agrícola, el aumento de los precios de los alimentos y productos básicos y la militarización del campo que mantiene a los agricultores filipinos pobres y vulnerables.

En medio de la inacción del gobierno, miles de agricultores el Kilusang Magbubukid ng Pilipinas (Movimiento Campesino de Filipinas o KMP), lanzaron bungkalan u ocuparon tierras para plantar colectivamente cultivos alimentarios. En la región de Negros, más de 5,000 trabajadores agrícolas han cultivado 3,000 hectáreas de tierra desde 2009. Las granjas colectivas han evitado el hambre de al menos 5,000 trabajadores agrícolas, especialmente durante el tiempo muerto en las plantaciones de azúcar. Los agricultores de otras regiones también han lanzado sus propias campañas de bungkalan:

- Tagalo Sur: casi 1,000 hectáreas de tierra cultivadas por 3,000 familias.
- Luzón central: los agricultores de Nueva Écija, Tarlac y Pampanga cultivaron más de 600 hectáreas de tierra.
- Panay: los trabajadores agrícolas cultivaron más de 400 hectáreas de tierra.
- Caraga: más de 600 hectáreas de tierra son reclamadas y cultivadas por más de 600 beneficiarios de la reforma agraria.

Según Angie Ipong de Unyon ng Mangagawawa Agrikultura (Sindicato de Trabajadores Agrícolas o UMA), bungkalan aborda dos problemas básicos que enfrentan los agricultores: el control de la tierra que cultivan y la seguridad alimentaria. En este sentido, bungkalan es a la vez mitigación y adaptación tal como la concibieron y desarrollaron los agricultores en el terreno en función de sus propios conocimientos, prácticas y prioridades.

Bungkalán, según Ipong, reitera un llamado a la agricultura de monocultivo, a los fertilizantes químicos nocivos, a las fuentes de semillas comercializadas, prácticas que surgieron de la Revolución Verde del Banco Mundial, que valoraron variedades de cultivos singulares, de alto rendimiento y dependientes de los productos químicos, lo que provocó que los agricultores quedaran atrapados. en deuda, envenenamiento de tierras y agotamiento.

En 2017, UMA publicó un libro titulado "Bungkalán: Manwal sa Organikong Pagsasaka" (Bungkalán: Manual sobre agricultura orgánica). El libro es considerado como un manual esencial para cualquier persona interesada en la "intersección crítica entre la agricultura orgánica y la alimentación saludable, por un lado, y cuestiones como la propiedad de la tierra y la soberanía alimentaria, por el otro".

"Hacemos un llamado a un cambio de paradigma. A partir de semillas y fertilizantes altamente químicos, queremos fomentar el sistema de agricultura orgánica. También es científico porque se adapta a la naturaleza, es una adaptación de forma natural", dijo.

Lo más importante es que bungkalán se está llevando a cabo en el contexto de la lucha colectiva de los campesinos filipinos por una reforma agraria genuina y justicia climática y por el fin de las relaciones territoriales feudales que están profundamente vinculadas a los intereses corporativos extranjeros por los recursos naturales y la riqueza.

Fuentes: Bueno, Anna (2019). En Bungkalán, organic and sustainable farming is a mass movement. Extraído 30 octubre, 2019 en la página web de la CNN: [cnnphilippines.com/life/culture/2019/4/2/bungkalan.html](http://cnnphilippines.com/life/culture/2019/4/2/bungkalan.html).

Olea, Ronalyn (2018). Fighting off hunger, thousands launch collective farming. Extraído 30 octubre, 2019 en la página web de Bulatlat: <https://www.bulatlat.com/2018/10/20/fighting-off-hunger-thousands-launch-collective-farming/>.

## BIBLIOGRAFÍA

Alston, P. (2019). *Climate Change and Poverty*. Nueva York: Naciones Unidas.

American Meteorological Society. (2019). *Explaining Extreme Events of 2017 from a Climate Perspective*. Boston y Washington DC: Sociedad Meteorológica Americana.

Asfaw, S., & Maggio, G. (2018). Gender, weather shocks and welfare: evidence from Malawi. *Journal of Development Studies*, 271 - 291.

Bueno, Anna. (2019, April 2). In bungkalán, organic and sustainable farming is a mass movement. Extraído el 30 Octubre, 2019, Página Web de CNN Philippines: <https://www.cnnphilippines.com/life/culture/2019/4/2/bungkalan.html>.

Buhr, B., Donovan, C., Kling, G., Lo, Y., Murinde, V., Pullin, N., et al. (2018). *Climate Change and the Cost of Capital in Developing Countries: Assessing the impact of climate risks on sovereign borrowing costs*. Londres: Medio

Ambiente de las Naciones Unidas; Escuela de Negocios Imperial College; Universidad de Londres.

Centro de Investigación en Epidemiología; Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres. (2017). *Economic Losses, Poverty and Disasters 1987 - 2017*. Bruselas: Centro de Investigación en Epidemiología.

Servicio de Investigación del Congreso. (2019, Octubre 2). *The Green Climate Fund*. Retrieved October 21, 2019, del sitio web del Servicio de Investigación del Congreso: <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10382>.

Covero, Lorelei & Yap-eo, Jane. (2017). *Angkas and Tiklos: Cooperation and Volunteerism Towards Community Resiliency*. Extraído el 30 octubre, 2019, de página web Rosa Luxemburg Stiftung: [https://www.rosalux.de/fileadmin/images/Dossiers/Klimagerechtigkeit/rls\\_climate\\_risk\\_A5\\_for\\_web.pdf](https://www.rosalux.de/fileadmin/images/Dossiers/Klimagerechtigkeit/rls_climate_risk_A5_for_web.pdf).

Darby, M. (2017, June 4). Green Climate Fund 'a laughing stock', say poor countries. Extraído 21 octubre, 2019, de Climate Home News: <https://www.climatechangenews.com/2017/04/06/green-climate-fund-laughing-stock-ethiopia-bid-left-limbo/>

Diffenbaugh, N. S., & Burke, M. (2019). Global warming has increased global economic inequality.

Edwards, G., & Roberts, J. (2015). A fragmented continent: Latin America and the global politics of climate change. Cambridge MA: MIT Press.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2017). The Impact of Disasters and Crises on Agriculture and Food Security. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Fondo para el Medio Ambiente Mundial. (2019). GEF: Funding. Extraído el 16 octubre, 2019, de página web del Fondo para el Medio Ambiente Mundial.: <https://www.thegef.org/about/funding>

Fondo Mundial para el Medio Ambiente. (s.f.). Least Developed Countries Fund - LDCF. Extraído el 21 octubre, 2019, de página web de Fondo Mundial para el Medio Ambiente <http://www.thegef.org/topics/least-developed-countries-fund-ldcf>

Fondo Verde para el Clima. (2019). Status of Pledges and Contributions made to the Green Climate Fund. Extraído 18 octubre, 2019, de página web Fondo Verde para el Clima: [https://www.greenclimate.fund/documents/20182/24868/Status\\_of\\_Pledges.pdf/eef538d3-2987-4659-8c7c-5566ed6afd19](https://www.greenclimate.fund/documents/20182/24868/Status_of_Pledges.pdf/eef538d3-2987-4659-8c7c-5566ed6afd19)

Fondo Verde para el Clima. (2019, 26-28 Febrero). Status of the GCF portfolio: approved projects and fulfilment of conditions. Extraído 21 octubre, 2019, de Fondo Verde para el Clima:

[https://www.greenclimate.fund/documents/20182/1424894/GCF\\_B.22\\_Inf.07\\_-\\_Status\\_of\\_the\\_GCF\\_portfolio\\_\\_approved\\_projects\\_and\\_fulfillment\\_of\\_conditions.pdf/8e18bb34-02b8-6f23-a261-c1f7bcb46499](https://www.greenclimate.fund/documents/20182/1424894/GCF_B.22_Inf.07_-_Status_of_the_GCF_portfolio__approved_projects_and_fulfillment_of_conditions.pdf/8e18bb34-02b8-6f23-a261-c1f7bcb46499)

IBON International. (2012). IBON Primer on Climate Change. Quezon City: IBON

## International

Indonesian Civil Society Organizations. (2018, 18 octubre). Letter from Indonesian Civil Society Organisations to Green Climate Fund Board Members on World Bank-proposed Geothermal Project. Extraído 21 octubre, 2019, de Asia Pacific Forum on Women, Law, and Development Web site: <https://apwld.org/letter-from-indonesian-civil-society-organisations-to-green-climate-fund-board-members-on-world-bank-proposed-geothermal-project/>

International Institute for Environment and Development. (2019, Septiembre). Time to redress the globally unjust cost of climate change. Londres, Reino Unido.

Organización Internacional del Trabajo. (2018). World Employment and Social Outlook 2018: Greening with jobs. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

Fondo Monetario Internacional. (2019, 2 Mayo). Global Fossil Fuel Subsidies Remain Large: An Update Based on Country-Level Estimates. Extraído 30 octubre, 2019, de Fondo Monetario Internacional:

<https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2019/05/02/Global-Fossil-Fuel-Subsidies-Remain-Large-An-Update-Based-on-Country-Level-Estimates-46509>.

IPCC. (2019, 7 Agosto). Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems. Extraído 4 octubre, 2019, de IPCC Web site: [https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/08/Edited-SPM\\_Approved\\_Microsite\\_FINAL.pdf](https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/08/Edited-SPM_Approved_Microsite_FINAL.pdf)

Least Developed Countries Group on Loss and Damage. (2012). Submission by the Gambia on behalf of the Least Developed Countries Group on Loss and Damage. LDC Climate Change.

Lottje, C., Affana, J. P., Eckstein, D., & Weischer, L. (2019). Engaging with the Green Climate Fund: A Civil Society Toolkit. Bonn: Germanwatch.

Mattar, S., Kansuk, S., & Jafry, T. (2019, 10 mayo). Global climate finance is still not reaching those who need it most. Extraído 21 octubre, 2019,

- de The Conversation: [theconversation.com/global-climate-finance-is-still-not-reaching-those-who-need-it-most-115268](http://theconversation.com/global-climate-finance-is-still-not-reaching-those-who-need-it-most-115268)
- Minority Rights Group International. (2019). *Minority and Indigenous Trends 2019: Focus on Climate Justice*. London: Minority Rights Group International.
- Nijkraake, L. (2019, 16 mayo). Should poor countries control their own climate projects? Extraído 21 octubre, 2019, de News-Decoder: <https://news-decoder.com/2019/05/16/green-climate-fund-environment-development-aid/>
- NOAA National Centers for Environmental Information. (2019, July). *Global Climate Report 2019*. Extraído 16 septiembre, 2019, de NOAA National Center for Environmental Information: <https://www.ncdc.noaa.gov/sotc/global/20190>
- OECD. (2019, 13 septiembre). *Climate Finance Provided and Mobilised by Developed Countries in 2013-17*. Extraído 18 octubre, 2019, de OECD Web site: [https://www.oecd-ilibrary.org/environment/climate-finance-provided-and-mobilised-by-developed-countries-in-2013-17\\_39faf4a7-en](https://www.oecd-ilibrary.org/environment/climate-finance-provided-and-mobilised-by-developed-countries-in-2013-17_39faf4a7-en)
- Instituto de Desarrollo de Ultramar. (2009). *The Little Climate Finance Book: a guide to financing options for forests and climate change*. Oxford: Global Canopy Foundation.
- Oxfam. (2013, noviembre). *Adaptation and the \$100 Billion Commitment*. Extraído 22 octubre, 2019, de Oxfam Web site: [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/ib-adaptation-public-finance-climate-adaptation-181113-en\\_0.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/ib-adaptation-public-finance-climate-adaptation-181113-en_0.pdf)
- Oxfam. (2018). *Climate Finance Shadow Report 2018*. Extraído 21 octubre, 2019, de Oxfam Web site: [https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file\\_attachments/bp-climate-finance-shadow-report-030518-en.pdf](https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp-climate-finance-shadow-report-030518-en.pdf)
- Peterson, K. (2011, 28 marzo). *Reaching Out to Women When Disaster Strikes*. Extraído 23 septiembre, 2019, de Women's UN Report Network: <https://wunrn.com/2011/03/soroptimist-reaching-out-to-women-when-disaster-strikes/>
- Reality of Aid. (2018). *Reality of Aid 2018 Report: The changing faces of aid and cooperation: encouraging global justice or buttressing inequalities*. Quezon City: IBON International.
- Richards, J.-A., & Schalatek, L. (2018, agosto). *Not a silver bullet: Why the focus on insurance to address loss and damage is a distraction from real solutions*. Extraído 22 octubre; 2019, de Heinrich Boell Stiftung: [https://us.boell.org/sites/default/files/not\\_a\\_silver\\_bullet\\_1.pdf](https://us.boell.org/sites/default/files/not_a_silver_bullet_1.pdf)
- Rogelj, J., Shindell, D., Jiang, K., Fifita, S., Forster, P., Ginzburg, V., et al. (2019). *Mitigation Pathways Compatible with 1.5°C in the Context of Sustainable Development*. In I. P. Change, *Global Warming of 1.5°C* (pp. 93-174). In Press.
- Ryan, F. (2019, 24 abril). *Separating climate finance and ODA*. Extraído 21 octubre, 2019, de Reliefweb: <https://reliefweb.int/report/world/separating-climate-finance-and-oda>
- Schalatek, L., & Bird, N. (2018, noviembre). *The Principles and Criteria of Public Climate Finance*. Extraído 22 octubre, 2019, de Climate Funds Update: <https://climatefundsupdate.org/wp-content/uploads/2018/11/CFF1-2018-ENG-DIGITAL.pdf>
- Shalatek, L., & Watson, C. (2019, febrero). *The Global Climate Finance Architecture*. Extraído 18 octubre, 2019, de Climate Funds Update: <https://climatefundsupdate.org/publications/the-global-climate-finance-architecture-2018/>
- Shalatek, L., & Watson, C. (2018, noviembre). *The Green Climate Fund 2018*. Extraído 18 octubre, 2019, de Climate Funds Update: <https://climatefundsupdate.org/publications/the-green-climate-fund/>
- SIPRI. (2019, 29 abril). *World military expenditure grows to \$1.8 trillion in 2018*. Extraído 1 octubre, 2019, de Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) Web site: <https://www.sipri.org/media/press-release/2019/world-military-expenditure-grows-18-trillion-2018>
- Stamp Out Poverty (2017). *Climate damages declaration*. Extraído 30 octubre, 2019, from Stamp Out Poverty: <https://www.stampoutpoverty.org/climate-damages-tax-declaration/>
- South China Morning Post. (2017, 17 septiembre). *By 2030, flooding and extreme weather could cost South Asian countries US\$215 billion every year*. Extraído 19 septiembre, 2019, de South China Morning Post: <https://www.scmp.com/news/asia/south-asia/article/2111042/2030-flooding-and-extreme-weather-could-cost-south-asian>



Steele, P. (2015). Development finance and climate finance: Achieving zero poverty and zero emissions. Londres: Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.

Fondo para el Medio Ambiente Mundial. (n.d.). GEF: Our Work. Extraído 16 octubre, 2019, de Fondo para el Medio Ambiente Mundial: <https://www.thegef.org/our-work>

El Fondo Verde para el Clima. (n.d.). GCF: Who we are. Extraído 18 octubre, 2019, de FVC Web site: <https://www.greenclimate.fund/who-we-are/about-the-fund>

El Fondo Verde para el Clima. (2019). Raising Ambition, Empowering Action: Report on the progress of the Green Climate Fund during its initial resource mobilization period (January 2015 to July 2019). Incheon: Green Climate Fund.

Trujillo, N. C., & Nakhooda, S. (2013, marzo). The effectiveness of climate finance: a review of the Adaptation Fund. Extraído 18 octubre, 2019, de The effectiveness of climate finance: a review of the Adaptation Fund: <https://www.odi.org/publications/7381-multilateral-climate-finance-effectiveness-adaptation-fund-unfccc>

UNFCCC. (n.d.). Introduction to Climate Finance. Extraído 16 octubre, 2019, de sitio web de la CMNUCC: <https://unfccc.int/topics/climate-finance/the-big-picture/introduction-to-climate-finance>

CMNUCC. (2012). Slow onset events. Ginebra: Naciones Unidas.

CMNUCC. (2015, December 12). The Paris Agreement. Extraído 1 octubre, 2019, from United Nations Climate Change: <https://unfccc.int/process-and-meetings/the-paris-agreement/the-paris-agreement>

CMNUCC. (n.d.). What do adaptation to climate change and climate resilience mean? Extraído 1 octubre, 2019, de United Nations Climate Change: <https://unfccc.int/topics/adaptation-and-resilience/the-big-picture/what-do-adaptation-to-climate-change-and-climate-resilience-mean>

Wallace-Wells, D. (2019). The Uninhabitable Earth. Nueva York: Tim Duggan Books.

Waslander, J., & Amerasinghe, N. M. (2019, 3 abril). How Much Should Countries Contribute to the Green Climate Fund's Replenishment? Extraído 19 octubre, 2019, de World Resources Institute: <https://www.wri.org/blog/2019/04/how-much-should-countries-contribute-green-climate-funds-replenishment>

Watson, C., & Schalatek, L. (2019). The Global Climate Finance Architecture. Washington DC: Heinrich Boell Stiftung North America.

---

**Photos**

[manvillehoofprints.org](http://manvillehoofprints.org)  
[leonardodicaprio.org](http://leonardodicaprio.org)

---

**IBON International**

engages in capacity  
development for people's  
rights and democracy  
around the world.

3rd Floor IBON Center  
114 Timog Avenue,  
Quezon City  
1103 Philippines  
**Tel** +632 9277060 to 61  
local 203 & 207  
Fax +632 9276981

**Email**

[editors@iboninternational.org](mailto:editors@iboninternational.org)

**Web**

[iboninternational.org](http://iboninternational.org)

---